

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## ¿OTRA VEZ OCTUBRE?

(REFLEXIONES DE UN SEMINARISTA)

Heme aquí nuevamente en mi celda. — Las mismas paredes, el mismo ambiente, el mismo confuso rumor que producen mis colegas al pisar las losas de granito de los claustros.

Parece mentira, pero ello es que los meses de vacaciones han pasado como un soplo, y que otra vez me veo aquí encerrado y en ese estante me esperan, el P. Gury para marearme con su trascendental *Teología*, y el Sr. Leopold con su *Vocabulario griego*.

A propósito del griego: si Leopold ó el catedrático de la asignatura hubiesen tenido el gusto de conocer á aquella Mariquita de mi pueblo, ¡no eran idilios los que se les ocurrirían! Teócrito y Anacreón se quedarían tamañitos.

Por desdicha de ellos y ventura mía, no le han echado la vista encima; que de haber sido así, ante aquellos ojos azules como el cielo en días despejados, aquella sedosa cabellera rubia como el oro, aquella boquita diminuta con labios de color de claveles, ¿quién responde de la formalidad de un etimologista griego ó de un profesor del propio idioma, aunque sea canónigo de la santa iglesia catedral?

Parece que la estoy viendo cuando fué á consultarle á mi tío el párroco si había incurrido en pecado por freir en día de vigilia unas sardinas en la sartén en que el día anterior había frito chuletas.

—No, joven — me apresuré á decirle; — eso no constituye pecado.

—¿Tú qué sabes? — dijo mi tío indignado.

—Se lo he oído á los profesores del Seminario — respondí con humildad.

—¡Ah! sí — exclamó mi tío con fingida resignación. — Porque has de saber, Mariquita, que este muchacho, que es sobrino mío y se ha criado en X., tiene una vocación decidida por el sacerdocio, y llegará á ser una lumbrera de la Iglesia. Tiene la condición más esencial para ello: huye de las mujeres como del Demonio. Es muy casto y muy puro: casi un ángel.

—Tío — exclamé yo, mirando de rechazo á la muchacha, — no soy tan virtuoso como usted dice.

—¡Vaya! Ya sé que eres muy modesto. Si te ruborizas por mis elogios, ve á tu cuarto á rezar la acostumbrada septena á San Luis de Gonzaga.

—Luego lo haré, tío — le respondí; y, como quien no quiere la cosa, me dejé caer en el mismo sofá que ocupaba Mariquilla.

Aquel día era uno de los más lluviosos que he visto: caía el agua á torrentes, y aunque María esperó en vano dos horas, la lluvia no cesaba.

Bien hubiera querido mi tío acompañarla; pero como padece de reuma y la humedad le perjudica, me encargó, con cierto disgusto al parecer, que cogiese el enorme paraguas encarnado con remates de cobre en las varillas y acompañase á la escrupulosa cuanto bellísima joven.

—¡Cuidado! — me advirtió al salir; — que no te entretengas, pues tienes que acabar de traducir aquel párrafo de San Jerónimo.

Una vez en la calle, María se arremangó la falda, y yo, acostumbrado á mirar al suelo para guardar el debido aspecto de modestia que dice el rector, vi

lo que no había visto nunca en esta casa. ¡Unas medias azules!

—¿Qué lástima! — le dije al advertir que una gota de barro había salpicado una de sus medias. — ¡Qué lástima que se manche una media tan bonita!

—¿Le gustan á usted? — preguntó con cierto aire de coquetería.

—Tengo predilección por el color azul, aunque no sea más que por ser el color de sus ojos.

—Eso no lo habrá usted aprendido en el Seminario, porque no creo yo que ningún Santo Padre se haya entretenido en semejantes cosas.

—Los Santos Padres, como los que aspiramos á ser padres más ó menos santos, tenían ojos en la cara para distinguir las muchachas bonitas de las que no lo son.

Y en estos y otros diálogos animadísimos, llegamos á su casa, donde su familia la esperaba con impaciencia.

Desde aquel día, ¡cuántos episodios se han atropellado unos á otros en mi memoria! La tarde aquella en que la encontré en el camino de los álamos y la declaré mi amor... Por cierto que se resistía á darme el sí sin consultarlo con mi señor tío. A cualquier hora iba yo á conformarme con semejante veredicto, sabiendo que, no obstante sus órdenes, tenía á la muchacha una afición que casi superaba á la mía. Prueba de ello que durante muchas noches lo vi disfrazado rondando aquella ventana que no se abría hasta que él se marchaba desesperado y me acercaba yo para permanecer allí hasta el amanecer, en que volvía á la casa parroquial, merced á los buenos cuartos que la *galeotada* del *saceris* me costaba.

¡Ay! Los seres felices son ciegos para todo lo que no sea ver su propia felicidad. ¿Quién había de sospechar que anteayer, cuando suponía acostado á mi tío y gravemente enfermo, según él dijo, había de sorprenderme precisamente en el momento en que María, tras muchas súplicas y ruegos, se dignaba concederme el primer ósculo de amor?

—¡Sacrilegio! — me dijo trincándome por el cogote. — ¿Está eso decente en un joven levita que debe ir á las gradas del altar limpio y puro de todo afecto mundano?

—Pero, tío, un beso es una cosa inocente! Los ángeles se besan en el Cielo...

—Anda, libidinoso... Al fin y al cabo como tu madre...

—¿Pero quién fué mi madre? — pregunté encolerizado por la ofensa. — No sé de ella sino que debió ser hermana de usted, puesto que usted es mi tío; pero nunca la he conocido. ¿Quién fué?

—¿A ti qué te importa, trastuelo? Afortunadamente mañana se abre el Seminario. Yo le notificaré á mi amigo el rector el uso que has hecho de sus exhortaciones á la virtud, y hasta que te ordenes permanecerás como perpetuo interno.

Esto dijo mi tío... pero será lo que tase un sastre. ¡Cada vez que me acuerdo de ella! ¡Vamos, que yo no quiero pertenecer al ejército clerical! Deserto al enemigo y me caso con ella, aunque á mi tío se le lleven los demonios.

Hoy, mañana, cuando se presente la ocasión oportuna, me escapo y dejo al rector, á mi tío y á la Iglesia con un palmo de narices.

Otra vez Octubre... no volverá á pescarme en esta casa.

LUCIO.

## CARTAS AL SEÑOR OBISPO

## PRIMERA

Excmo. Sr. Obispo de Madrid:

Ya que EL MOTÍN le ha caído en gracia, y dado un molinete al P. Mollina siguiendo el consejo de este moralizador semanario, cáeme ahora en el magín, á mí, cura y palaciego, y algo así como metido en la Secretaría de Cámara, ir paulatinamente tirando chinitas, para que si alguna vez se duerme V. E., porque también duermen las vucencias, salga del sueño cuando el momento lo haga preciso.

Erase que se era, y es que es, pues los hechos lo corroboran, que en un convento de monjas se lee con avidez y ansia este papelito que tanto bien causa al gremio eclesiástico. Y las pobrecitas Madres, no viendo nunca en sus *Flores místicas* ningún apunte referente á los señores canoniguitos, que, además de tales, vegetan capellanescamente, han entrado en ganas de comunicarme sus quejas, y yo fielmente las apunto.

Yo soy el recomendado de la condesa de H., de la marquesa de X., y deducirá por ello que no puedo mentir, y mucho menos que pueda V. E. tomarme ojeriza si me extralimito; entonces no habría misas de á mil reales y la Catedral se quedaría en el papel. Así que ni el *sursum corda* me removerá, aunque las flores se conviertan en espinas.

Contáronme las monjitas que no quieren capellanes canónigos, que son muy serios y tienen las medias y el alzacuello morados. Además, que no son pobrecitos. Con sus pagas, con sus misas de padre y muy señor mío, da gusto verlos tan rollizos y coloradotes.

Desean, Sr. Obispo, que los capellanes sean curas bondadosos, pobres, amantes del estudio; porque la panza llena es materia impenetrable á las letras. Y en Madrid hay muchos curas adornados de tan necesarias cualidades.

No entienden las Madres que quien ha vivido en la tierra de Santa Teresa, no sepa lo que son monjas y que no trate de darlas por el palillo del gusto.

Añadieron más. Que si quiere recomendaciones de duquesas, condesas, marquesas y baronesas, no necesita más que abrir la boca, y al punto correrán á las avenidas de Palacio los municipales y de Orden Público á poner en correcta formación de entrada y salida la interminable cinta de coches que rodarían desfilando ante las puertas.

Bien se me alcanza que la misión que las monjitas me han encomendado tiene muchos pares de infulas; pero si las cosas no resbalan y no salen al esplendor del conocimiento, no es posible se ponga remedio al mal.

Y termino mi primera epístola en un estante de la Secretaría, y alimentado con raíces y flores de un manzano.

MUS EPISCOPALIS.

## COSAS DE ÉSOS

Flores de Invierno en el Portal de Belén, se titula un folletito que la despiadada mano del tendero de



la esquina iba á destinar á envolver cominos, cuando, fijándome en el escudo de la Compañía de Jesús que campea en la portada, se lo arrebaté diciendo: «¡No permita el Cielo que cometas tal profanación! Estas cosas de jesuitas son muy divertidas, tan divertidas como indecentes, cual lo patentiza la *Moral jesuítica* del Padre Sánchez»; y fué tan generoso el ultramarino, que me regaló el folleto.

Ya en mi casa, apresuréme á hojearlo, y vi que contenía coplas tan vulgares como las de Carulla, tan malas como las de Cánovas y tan ñoñas como las de Grilo. Y por si alguien lo duda, voy á copiar algunas, empezando por la siguiente, que el poeta disparó al Niño Jesús:

No me guíes esos ojos  
Diciéndome que te ame:  
Vamos, no seas así,  
Que se lo digo á tu Madre.

Dicha en tono de tiple esta copla, y aderezándola con un afeminado recurso de caderas, había para llevar á la cárcel al autor por... ¡Zape!

¡Cuidado que se necesita desparpajo para presentar al Niño Jesús guiñándole el ojo á un jesuita, sin comprender ¡inocente! los peligros á que se expone la infancia con ellos! ¡Qué bestialidad y que irreverencia!

¿Pues y esta otra copla, no menos sensual que la anterior en el sentido figurado?

¡Niño, Niño, y cómo quemas  
Por la fuerza del amor!  
Si esto haces cuando tiritas,  
¿Qué harás cuando haga calor?

Aunque para modelo de vulgaridad y mal gusto, la siguiente:

Manda, Niño, por favor  
Que antes que llegue á hacer una  
Me dé una cornada el buey  
Y un par de coeces la mula.

El Señor le oiga, y esos animalitos hagan lo que San Bruno, que da ciento al que le pide uno, por más que ni aun así le den al autor lo que merece.

¿Quién te ha enseñado tan pronto  
Á tener tan malas mañas,  
Pues que robas corazones  
Como si fueran manzanas?

¿Pero qué hace la Guardia Civil que no trinca á ese jesuita y lo mete en la cárcel por asesino del sentido común y de la literatura? Está visto que hay que reorganizar esa institución.

Ahora se arranca por seguidillas:

Son la Cruz y el pesebre  
De una madera  
Con que Dios ha labrado  
Todas sus flechas.  
¡Ay! prenda mía:  
Atraviésame el pecho  
Con una astilla.

Si alguna vez ha dado el Niño Jesús muestras de paciencia y longanimidad es en ésta, no agarrando, no digo una astilla, el pesebre entero y tirándoselo á la cabeza al brutamontés ése. Aunque quizás no lo haga por temor á no poderlo apartar luego del pesebre.

En la página siguiente se dispara contra la Madre de Jesús en esta forma:

Madre, no dejéis al Niño  
Recostado en el pesebre:  
Que hay hombres, Dios los perdone,  
Muy capaces de comérsele.

¿Hombres? No, curas y frailes, que viven desde hace siglos llenando la grosera andorga con cuentos y patrañas inventados contra Jesús.

Una coplita puesta en boca de la Madre, y dirigida al Niño:

Dicen por ahí malas lenguas  
Que andas de amores perdido;  
¿Pues qué harás cuando mayor  
Si empiezas desde tan Niño?

¿Una Madre, y siendo ésta la de Dios, hablándole así á su hijo? Esa Guardia Civil...

Otra coplita estúpido-villaverdesca:

Falta hace un perro, Señora,  
Para guardar el establo.  
Yo os serviré como un perro,  
A ver si para eso valgo.

¿Qué modesto es! ¿Pues no duda todavía si sirve para perro? Y de presa. Que avise cuando esté en su centro (el establo), para proporcionarle un trocito de salchicha municipal.

Y no contento con dar esta brava muestra de su instinto animal y de lo que le gusta, sin duda por la costumbre adquirida, andar entre animales, exclama:

No me arrojes del Portal:  
Yo me estaré en un rincón,  
Y ya nos arreglaremos  
La mula y el buey y yo.

Ya lo creo que se arreglaría, si el buey y la mula no se avergonzaran de comer en el mismo pesebre con un cuadrúpedo tan grande como él.

Y sigue:

Allá va el Niño y la Virgen  
Caminando en un jumento:  
Hay borricos con fortuna...  
¡Ay si yo fuera uno de ellos!

¿Que ningún burro haya de conocerse ni estar contento con su suerte! Ahí tienen ustedes á uno que ha llegado á jesuita, y todavía se queja. ¡Ambicioso, más que ambicioso!

Ultima copla:

Mucho, mucho es lo que quiero  
Á Jesús, María y José,  
Aunque si á escoger me dieran...  
Me quedara... con los tres.

Para traficar con ellos, como lo vienen haciendo todos los de su oficio, ¿no es así? Ya me extrañaba á mí que no asomara la punta de la oreja de la avaricia.

¿Les extraña á mis lectores esta manera que tienen los jesuitas de pervertir el gusto, achavacanan la frase y, á pretexto de poner sus escritos al alcance del Pueblo, usar conceptos equívocos y sucios?

Pues no les extraña, que esa manera forma parte de su sistema de educación, el cual consiste en embrutecer y degradar á los pueblos que explotan, para seguir explotándolos.

## AL ALMA DEL NEGOCIO

Acostumbrados estamos á que los clericales se dediquen á especulaciones de industria y comercio cubriendo la mercancía con pabellón religioso, sin contribuir con un céntimo al Erario y perjudicando gravemente á los particulares que, no teniendo subvenciones del presupuesto de culto y clero, se ven imposibilitados para sostener la competencia con los que á un tiempo explotan el mostrador y el templo; pero pocas veces hemos visto nada tan escandaloso como lo que en Salamanca ocurre con los jesuitas.

Su Seminario es un extenso bazar á espaldas de la ley, donde todo se vende: cerillas, libros, sombreros de teja, objetos, en fin, de todas las industrias, que les producen cuantiosos ingresos sin ningún desembolso á favor del Estado ni del Municipio.

No contentos con monopolizar el pupilaje de quinientos alumnos internos, á quienes allí se embrutece, arruinan á numerosas familias de industriales que trabajan sin descanso y á duras penas pueden satisfacer los impuestos que sobre ellos pesan.

Y todavía más pernicioso que este tráfico material, es su comercio en la esfera de las ideas, pues venden á los incautos absurdos y aberraciones que hacen que Salamanca arrastre una vida mezquina y deplorable; siendo lo más triste que, entre los industriales perjudicados por los Loyolas, aún hay gran número que besa la mano que los sacrifica.

El día que caiga la venda que cubre sus ojos, y Salamanca, á imitación de Cristo, empuñe el látigo para arrojar á los mercaderes del templo, la infortunada ciudad recobrará su antiguo esplendor y tendrá la vida próspera de su hermana Valladolid, que supo en tiempo oportuno romper las cadenas con que el clericalismo la tenía aherrrojada.

## EL SUPPLICIO DE UN CURA

(NOVELA DE EL MOTÍN)

El asesinato jurídico del joven cura Verger, que en plena iglesia y en medio de una procesión dejó muerto de una puñalada al arzobispo de París, Monseñor Sibour, es de esas causas célebres que, por más de un concepto, debe excitar poderosamente el interés de nuestros lectores. En ella se revelan los vicios de que adolece la educación clerical; el peligro de las instituciones católicas, sobre todo el del celibato en los sacerdotes; los mil resortes misteriosos de que se vale el clero para hacer triunfar la perversidad y la injusticia, auxiliado casi siempre por los gobiernos arbitrarios y despóticos; el horror de una magistratura envilecida y las terribles consecuencias que todo esto produce en el seno de la sociedad.

Al interés que despierta la simpática figura de Verger en todas las situaciones de su vida, hasta su fin trágico, se une otro no menos fuerte: el que resulta de la comparación que inmediatamente surge entre esta causa y la de otro crimen semejante, cometido en España y que impresionó vivamente á nuestro pueblo. Las extraordinarias analogías que entre ambos acusados existen, bajo el punto de vista psicológico y social, engendran reflexiones que pueden ser muy útiles para ir preparando nuestra sociedad á una transformación forzosa.

Tenemos la seguridad de que el libro que hoy publicamos merecerá el favor del público.

Una peseta en toda España.

De venta en la Administración de El Motín, Fuen-

carral, 119, principal izquierda, Madrid, y en las principales librerías.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN tendrán derecho á un ejemplar de cada tomo de estas novelas al precio de setenta y cinco céntimos, lo mismo los actuales que los que se abonen en adelante.

Pueden hacerse desde luego los pedidos, que se remitirán á nuestros corresponsales y á los libreros de provincias con el 25 por 100 de rebaja.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Presentáronse dos gitanas á una vecina de Atarfe, y le dijeron que su difunta suegra les había revelado, por medio del Demonio mayor, que tenía un tesoro escondido debajo de la cama.

La buena mujer se lo creyó á puño cerrado y rogó á las *cañís* que buscaran el tesoro de su mamá política; á lo cual contestaron que para ello necesitaban quedarse solas en la alcoba, pues tenían que echar un párrafo con la difunta, que debía presentarse en forma corporal.

Salió la codiciosa vecina, quedando convenido que las gitanas le avisarían el momento oportuno en que debía asomarse por el agujero de la cerradura para ver á su suegra, y después se marcharía á la calle, para que la aparecida no se escamase.

Con una escoba que al efecto llevaban y unas ropas de mujer armaron un maniquí, hicieron la señal, se asomó la vecina y se fué después á la calle, convencida de que la bruja de su suegra estaba en la alcoba.

Cuando de allí á un rato volvió, creyendo que ya estarían descubiertos los metales, se encontró sin tesoro, sin gitanas, y hasta sin las ropas y alhajas que tenía en su casa.

Sensible es el percance de la pobre mujer; pero ¿quién se atreverá á culpar á las *timadoras* en un país en que hay tantos gitanos de corona y cerquillo que explotan la credulidad de las gentes?

## Pregunta La Fraternidad, de Jaén:

¿Se puede saber por qué ley ó privilegio están exentos los curas párrocos y coadjutores del pago de contribución industrial por los honorarios que perciben por la administración del bautismo, matrimonio, celebración de misas, entierros y expedición de certificaciones? Sabemos que la ley no los incluye en ninguna de las tarifas; pero en cambio sí encontramos á los abogados, médicos, practicantes, etc.

¿No es la de los agraciados una profesión lucrativa como las nombradas, y aún más, puesto que los segundos carecen de sueldo?

Al honrado y laborioso labrador, al ingenioso industrial, á los que de alguna manera tienden á ganar el pan amasado con el sudor del trabajo, se le imponen tributos; á aquellos que sin trabajo, aunque con algunas molestias, sacan sendas sumas y alguna que otra herencia, se les deja libremente ejercer su industria, y hasta se les da un sueldo sacado de aquellos de sus hermanos que quisieran aniquilar por el estúpido delito de no pensar, como ellos, en utopías irrealizables.

El apreciable colega no advierte que, aun siendo de justicia lo que pide, es imposible llevarlo á la práctica.

Si los curas, frailes y demás gente ordinaria contribuyeran á las cargas del Estado, ¿cómo iban á hacer ahorros con el piadoso objeto de promover otra guerra para arruinar al país que tan prodigamente los mantiene?

Hay que ponerse en la razón, aunque sea en contra nuestra.

## La escena en Moraleja del Vino.

Un amigo nuestro encuentra al alcalde, que lo es suyo, discutiendo con el *parrocn*.

—¿Por qué — dice airado el de la coronilla — he de pagar tanto de Consumos?

—Porque así lo tiene acordado la Junta — respondió el alcalde.

—¿Y por qué la Iglesia no percibe nada de lo que el Ayuntamiento recauda?

Interviene entonces nuestro amigo en esta forma:

—Y usted ¿por qué no da al Municipio parte de lo mucho que saca á los fieles? ¿ó se ha creído usted que estamos en aquellos tiempos que por voluntad ó por fuerza tenían nuestros abuelos que dar á la Iglesia lo que con tanto sudor ganaban?

Irritado el cura, le interrumpió: —¿Usted no es católico, apostólico, romano?

—No, señor; soy natural de Morales del Vino y vecino de este pueblo.

—Eso es lo que aprenden ustedes en *Las Dominicales* y *El Motín*, periódicos escritos por gente perdida.

Nuestro amigo le mira con ojos aviesos, y el cura, barrantando una cachetina, desaparece por el foro, diciendo para su balandrán: Está oscuro y huele á bofetadas.

Y cae el telón.



No repara que las *ellas* sean laicas ó estén bajo el patronato de otro colega en Cristo, pues entra con todas como la romana del Diablo. Así los *cuerpos* convecinos le tienen un miedo cervical, y al verle atrancan la puerta y esconden la esposa.

Uno del oficio le sorprendió gastando una broma pesada con la suya, y se arrancó tras de él estaca en mano, sin poder alcanzarlo.

Llevado el asunto al Juzgado, nuestro héroe tuvo el desahogo de declarar que había desempeñado el papel del casto José, y la costilla de su compañero el de la mujer de Putifar.

Repuesto del disgusto, se dió á moralizar hembras seglares, y en una ocasión lo sorprendió el mayoral de un coche explicando á una casada la introducción al Evangelio.

¡Oh cura benemérito y garañón! Sería una lástima que le faltase un día la voz, aunque ya procura él evitarlo trincándose mano á mano con su amigo el *Nietu* cada jarro de vino como una pila de agua bendita.

Pero á todo esto no he dicho dónde habita ese bendito siervo del Señor. En una parroquia cercana á Siero.

La escena en un pueblo de la provincia de Cuenca: Una joven de veinticuatro años que estaba para casarse, aprovechó la circunstancia de leerse su segunda amonestación para ir á confesarse.

El *pater* metióse en escabrosidades del sexto, y diciéndole la penitente que nada tenía de qué acusarse, prorrumpió:

—¿Conque teniendo usted la edad que tiene no ha caído ninguna vez?

—No, señor—respondió la joven llena de asombro y de vergüenza.

—¿Es posible, añadió el *clerimico*, que cuando niña no hiciera usted comiditas con los muchachos?

La joven, que es muy pundonorosa, levantóse abochornada, pálida, y sin contestarle se retiró junto á una hermana que la acompañaba, yéndose después á su casa, donde contó lo ocurrido.

A consecuencia de la sofocación, la joven ha tenido que guardar cama cuatro ó cinco días y ha sido preciso sangrarla.

Sangría que debían haberle dado al desvergonzado *clerigeronte*, pero suelta como á los hidrófobos.

¡Cuánto subiría el nivel de la moralidad si se prohibiese la confesión!

El *Univers*, de París, dice á propósito de la reciente muerte del general Soms, que era muy devoto de la Virgen de Lourdes, y como en la batalla de Patay cayese herido, la Divina Señora le prestó un servicio algo más que mediano.

En el suelo, desangrándose y viendo cómo aquellos protestantes prusianos remataban á culatazos los heridos, esperaba resignado el general que algún individuo de águila en casco diese al traste con su vida.

Pero no sucedió así, porque la Virgen lo dispuso de otro modo, tocando al corazón de un soldado bávaro, el cual largó al herido una botella de aguardiente, y entre trago y trago vió á Nuestra Señora de Lourdes, aunque no corporalmente, lo cual hubiera sido ya mucha ganga. Ello fué que no sintió dolor alguno hasta que le llevaron al hospital, donde sanó.

El milagro es patente, digan lo que quieran los impíos. Lo que falta que poner en claro es si debió el alivio el general al alcohol amílico ó á la Virgen de Lourdes, por más que la elección no sea dudosa para el que tenga siquiera dos céntimos de piedad y anchas tragaderas.

Luis Bautista, cura de Alhos Vedros (Portugal), se fué una noche con un su amigo, médico de la Marina.

Los dos bebieron á más no poder, acabando por pescar sus correspondientes *monas*, y del mal el menos que les dió por realizar un fin altamente moral, cual fué el de quitar á varias ninfas averiadas el vermellón con que se pintan para dejarlas en su color primitivo y natural de inocencia.

Las *ellas* se resistieron y armaron tal escándalo, que hubo de acudir un guardia; mas, ni corto ni perezoso, el *pater* le soltó dos mojicones que le hizo ver las estrellas, y, ayudado por el médico, á poco más lo revienta.

No sucedió así, porque acudieron otros varios, con los que también anduvo á *morrás* el cura largo tiempo, hasta que lograron sujetarle y llevarlo á oficiar en chirona.

¿Borracho, moralizador de Magdalenas y rebelde á la autoridad? No se pueden pedir más virtudes en un solo *cucaracha*.

El Tribunal de Assises, del Sena, ha condenado á tres años de prisión á un presbítero de veinticuatro

años, por falsificador de billetes de ferrocarriles.

Se hospedaba habitualmente en un convento de París donde tenía su fábrica, y al ser detenido viajando con uno de aquellos billetes, dijo ser maestro y llamarse Bernardo.

—¡No estás tú mal Bernardo!—le contestó un polizonte.—¡Ya sabremos cómo te llamas y por qué llevas en la coronilla esa peladura que parece hecha con un molde de hacer hostias!

Identificada su persona, se lo recomendaron eficazmente al juez, y lo metieron en la *trena*.

Ya pueden tener cuidado con él los vigilantes; porque si, cuando se ocupaba en decir misa, confesar, etc., aún le quedaba tiempo para falsificar billetes, ahora que tiene libre todo el día y toda la noche, será capaz de falsificar la *bula de la Cena*, y hasta las de la merienda y el almuerzo.

Dos misioneros con apellidos de cornúpetos se descolgaron por Cartaya: el Padre Vaca, del corral seminario hispalense, y el Padre Borrego, de la ganadería de Utrera.

¿Que si toparon? Ya lo creo. Al sentido común y al progreso. El Borrego, como dicen en el tecnicismo curialesco, exhortó á los fieles para que ni una rata dejase de asistir á la garita de los chismes.

Siguió el Vaca, ¡y aquél sí que corneó alto! Se arrancó tras los masones, *Las Dominicales* y *El Motín*, despachándose á su gusto. Y es natural. Como en los redondeles místicos no se pueden cortar los viajes á las reses con el percal de fresno...

A pesar de todos sus esfuerzos no lograron asustar ni á un libre-pensador ni acorralar un alma tibia en el burladero de los pecados, por lo cual, mugiendo de dolor y con el rabo entre piernas, se retiraron en busca de otras plazas donde no conozcan la ganadería.

El cura de Champagne-les-Wardrecques, País de Calais (Francia), está puesto á la sombra por la fútil inculpación de haber cometido actos inmorales con niños de ambos sexos.

El de Troges, aldea de la demarcación de Chinon, ha comparecido ante los Tribunales acusado de atentar al pudor de niños menores de trece años.

Me enorgullece el pensar que he nacido en esta España de *barbiantos* y toros.

Nuestros presbíteros, el que menos usa dos ó tres esposas místicas, sin perjuicio de banderillar á las Hijas de María que se presentan; pero, salvo rarísimas excepciones, no han llegado al extremo que sus colegas de allende.

¡Viva España, los españoles y hasta los *cucarachas* ibéricos, excelentes representantes del vigor nacional!

Sardá, el *clericarca* de *El Liberalismo es pecado*, hace coro á un ciudadano francés que apuesta diez mil pesetas á que son verdaderos los milagros de la Virgen de Lourdes.

El *Ampurdanés*, periódico de Figueras, acepta el reto, siempre que se haga la prueba en un enfermo del partido escogido por los neos y reconocido por cuatro ó cinco médicos.

Es más: ofrece dejar escoger diez, veinte ó treinta enfermos legítimos, y siempre que á su vista se cure en la gruta uno sólo, no sólo perderá con gusto la apuesta, sino que se convertirá en furibundo propagandista de la Virgen.

Lo mismo digo. Si el milagro se verifica, no sólo suprimo *El Motín*, sino que me meto fraile y no salgo de día ni de noche de la casa de las devotas guapas y ricas.

¡Aprovechad la ocasión!, como dicen en las liquidaciones por derribo.

Incomodado Abreu, *parrodogo* de la iglesia de San Nicolás (Habana), porque *La Antorcha*, periódico local, le había llamado borracho, se fué á la redacción con un revólver.

Como era domingo, y ya las siete de la tarde, no halló á nadie en la redacción, y entonces, echándose de valiente, dijo: «¿A que no se meten ahora con el *parrocdn*?»

Y efectivamente, nadie le contestó, por no haber nadie; pero en el número siguiente, al par que le ofrecía el director su casa particular, le repitió que tan *curda* está celebrando misa como cuando no la celebra; y el mozo se calló como un héroe.

Que es propio de curas chillar cuando dan en blando, y *achantarse* por la buena cuando tropiezan con quien les hace cara.

Yendo el *parroquidermo* de Santa María del Mar con el Viático por la Rambla Principal de Villanueva y Geltrú, encontró á un individuo que se quitó la gorra, mas no se arrodilló como el cura deseaba, por lo cual se dirigió á él, y tantas y tales grose-

rias le dijo, que, harto el creyente de oír sus reprimendas, le dijo enseñándole los puños:

«Siga usted su camino; que si no fuera porque lleva usted al *amo*, por este puñado de cruces le juro que le daba á usted para el pelo».

Excusado es decir que el *parroquidermo* salió al trote barruntando unos trompis en lontananza.

Conque ya lo saben ustedes. El único modo de parar los pies á esos, es enseñarle los puños. Y aun en ocasiones conviene aplicárselos á la reverenda jeta.

Una joven de Santos de la Humosa ha sentido escrúpulos de casarse civilmente después de publicados los edictos.

Como el novio se resiste á que lo exploten los *curianas*, resulta que la joven se queda á los treinta años sin casarse civil ni canónicamente.

Parece ser que su negativa obedece á las tontearías religiosas que le ha metido en la cabeza un neo de la población, gran cristiano, que presta á sus hermanos en Cristo al cincuenta por ciento con hipoteca del cuádruplo del préstamo.

Son deliciosos estos neos que tienen escrúpulos de pisar una cruz de las junturas de unas losas, y no lo tienen de matar á su prójimo ó de una puñalada ó de hambre, arruinándole con escandalosas usuras.

Al dar en Santa Cruz de la Zarza sepultura al cadáver de un niño, se le cayó á un tío de éste un número de *El Motín* que en el bolsillo guardaba.

Lo atisbó Manolo Diéguez, *parrocdn* suplente, y encarándose con él, le dijo:

—Tú no debes venir á los entierros.

—¿Por qué?—le preguntó.

—¿Porque estás excomulgado!

Esta triste noticia le afligió tanto que, arrepentido y contrito, ha resuelto... no dejar de leer un número de nuestro periódico.

Lo felicito por esa determinación, que le abrirá el apetito y le hará estar siempre de buen humor.

Suponiendo que yo fuera cura con todas las malas cualidades inherentes al oficio, y supiese que una tal Rosita, chica joven y guapa que me adornaba los altares y me ayudaba en las tareas domésticas, iba á casarse con un joven honrado y trabajador, ¿qué creen ustedes que haría para quitar á la chica el casorio de la cabeza?

—Desacreditar al novio diciendo mil pestes de él.

—Efectivamente, eso es lo corriente tratándose de curas, y eso es lo que dicen que es capaz de hacer Paco, el de Oviedo, *curanfíbio* de libras, de torcido mirar é intenciones más torcidas aún.

—Y si, por el contrario, fuese yo el novio calumniado, ¿qué debería hacer?

—Coger una estaca y deslomar al *cleríasno*.

Amén.

Viste la librea clerical, y vive en Quentar (Granada) con una rubia de á veinticinco.

De valiente, no hay que decir. A toda hora está dispuesto á convidarse á trompazos con cualquiera y armar una bronca al juez suplente, al maestro de escuela y al lucero del alba.

En cuestión de óchavos no perdona blanca; tanto, que se negó á enterrar á una señora si su hijo no le soltaba seis alfonso, y como no cobró tan pronto como quería, demandó ante el Juzgado municipal.

Dios lo conserve y le aumente los bríos y la codicia, pues curas así son los que yo necesito para reirme de los que defienden al clero.

—¿Qué querías tú ser, niño?

—Obispo.

—¿Para qué?

—Para pasear en coche, engordar mucho é ir vestido de máscara todo el año.

—No, hijo mío. Desecha esa afición, porque ahora les ha dado á los curas por escabechar obispos, y al paso que van no van á dejar uno para muestra.

Sin ir más lejos, un tal Fuller, familiar del obispo de Portland, acaba de dar un tiro á su amo y señor, dejándolo seco. Y ya comprenderás que, con las aficiones que se van desarrollando en el clero, no es una ganga el ser obispo en estos tiempos.

Se ha inutilizado temporalmente un *cuervo* cubano que graznaba mucho contra los libre-pensadores cerca de Corralillo.

No se sabe á punto fijo qué enfermedad le aqueja. Hay quien dice que tiene malos los pulmones, y otros que...

En caso de duda, habrá que consultar á una *barbiana* mulatilla, hermana de una tal Blasa.

¡A cuidarse, *cucaracha*! Y mucho ojo con esos órganos tan necesarios para la respiración.



Por edicto judicial se cita, llama y emplaza á un tal José Antonio López, párroco que fué de Ponce (Puerto-Rico), para que se pase por la cárcel á responder á unas preguntas de teología penal en causa que se le instruye por infidelidad en la custodia de documentos.

Cualquiera le confía su conciencia á un hombre á quien no se le pueden confiar documentos sin temor de que los haga noche. Por lo demás, pierde el tiempo el juez si cree que lo volverá á ver.

Presbítero que se escapa,  
ya no lo trinca ni el Papa.

En cuanto se engulle á Cristo, come y bebe fuerte y charla con su costilla un poco, se viste de persona el *parroquidermo* de Santa María la Blanca (Sevilla) y se va á la calle de Goyena, á echar pipos á las muchachas. ¡Pero qué pipos! Jacarandosos y picantes á veces.

¡Hijo de mi alma! Cuando pienso que le van á romper la suya el mejor día el padre ó el novio de alguna de las jóvenes á quienes obsequia con sus flores, me dan ganas de llorar... de risa.

¡Bien por la esposa del cura de Villa del Río!

Eso de que su señor ande siempre acariciando á la hija del *sacris* le ha llegado al alma, y dice que se va por no ver las cosas que está viendo.

Yo creo que no debe ser por eso, sino porque ahora no ve las cosas que antes veía...

El cariño, la amabilidad del *pater* y otras varias que le faltan desde que Esteban ha tomado afición á la coloradota hija del *rapavelas*.

Refieren autores fidedignos que un *clerínico* de Grado fué de viaje á Oviedo y, hallándose sin sobrina disponible, quiso contraer matrimonio momentáneo con la robusta Maritornes de la casa de huéspedes.

Ignoro quién fuera el *cuervo* aventurero; mas fíjense los vecinos de Grado en todos los ciudadanos de largas faldamentas, y el que vean deslomado y alicaído á consecuencia del palizón que en la hospedería le propinaron, *ecce homo*; es decir, *ecce curiano*.

Por tener una úlcera en una pierna, un anciano que oía misa en la iglesia de San Vicente Mártir de Abando hincó sólo una rodilla.

Al verle el *cleritiro* Benito embistióle á insultos y groserías, porque todo su cariño y amabilidad lo emplea con la moza que vive en su casa.

Aprendan los que esto leyeren á no ir á la iglesia con las piernas delicadas, pues se necesita tenerlas sanas y ágiles para escapar á correr en cuanto algún Benito asome el testuz por el chiquero presbiterial.

El alcalde de Alcolea de Cinca impone multas á los que van á misa...

—Bien hecho— dirá toda persona de sentido común.

Si al salir se cubren un segundo antes de lo que á él le parece.

—¡Ah! Eso es otra cosa. De modo que, no entrando, no hay peligro de que multen á ningún ciudadano al salir. Pues siendo tan sencillo el remedio, ¿quién se expone á pagar una multa?

El *cuervo* de Jesús María (Habana) entiende al pelo el negocio de sacramentos.

Un feligrés le avisó para que fuese á bautizar á su casa un niño moribundo, y no pidió más que treinta y cuatro pesos oro por la chapuza; si bien luego, barruntando que no iba á sacar un cuarto, rebajó la tarea á dos centenes.

Esto de abaratar las cosas sagradas, me indigna, porque así se picardean los fieles tacaños, y llegan á creer que los sacramentos á domicilio tienen el mismo precio que en el propio establecimiento.

Que si la *Baronesa del Mimbral* y su amiga *Doña Matea* han estado en Granada á recibir no sé qué investidura de la facultad de partos... ¿Y á qué viene eso, seor *Excomulgado* de Sevilla?

También han estado allí los canónigos hispalenses Pepito Mariquita Ruiz y Federico Mate, y sin embargo nadie ha dicho que han recibido el grado de doctores en Teología y ejecutado brillantes ejercicios.

Conque á tirar de la cuerda para todos ó para ninguno.

En un pueblo de la Isla de Cuba se le volaron á un vecino cuatro gallinas desde su patio al del cura.

El criado del *pater*, que debe ser novato en el oficio, á juzgar por lo escrupuloso, cogió las gallinas y se las devolvió á su dueño.

En cuanto el cura se enteró, se puso hecho un basilisco y lo echó á puntapiés de su casa.

¡Ahí es nada, quitarle la ocasión de merendarse unas gallinas ajenas mano á mano con su consorte! Eso no lo tolera ningún cura. Ni el de Jagüey Grande.

Saturnino, el de Sabanilla (Cuba), se ha trabajado quince pesos y treinta centavos, oro, por el simple permiso para que dos novios pudieran casarse en la parroquia de Limonar.

Es verdad que, si no fuera por esos gajecillos, no podría coger la guitarra por el mástil y *pirárselas* del pueblo semanas enteras.

De alguna parte tiene que salir para esos jolgorios.

Dicen que cuando el arzobispo de Sevilla estuvo há poco en Huelva hospedado en el colegio de las Hermanas del Santo Angel de la Guarda, las muy benditas quisieron darle un *sablazo* diciéndole:

—Estamos muy necesitadas y esperamos que...

—Pues jugad á la lotería— contestó Fray Ceferino, parando en cuarta el chafarote.

¡Cualquiera le hace dar á un filósofo tomista! Ni los buenos días á veces.

El de Vuelta Abajo (Cuba) va siempre provisto de revólver y machete, y dicen que lo mismo da el bautismo á un feligrés, que se lo rompe.

Porque un vecino ha desaparecido misteriosamente, dan las gentes en murmurar de si él sabe ó no sabe quién es el autor.

*Cobra buena fama y échate á dormir.*

Dícenme que hay entre los escolapios de Monforte un predicador de primera fuerza; de tanta, que á lo mejor se baja del púlpito y la emprende á *morrás* con los oyentes.

Cada cual tiene su modo de persuadir, y,

Donde no llegan razones,  
alcanzan los mojicones.

El *sacris* de San Nicolás (Habana), es como la tierra de Segovia, que todo lo limpia.

Un caballero fué á bautizar un hijo suyo, y al dar la criatura á la madrina echó de menos el relicario que llevaba pendiente de la leontina, y después de mucho buscarle apareció en la sacristía.

Bien dijo Jesús: «Mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones».

Ruégote, Pepe Vidal, *canonigoloso* de Sevilla, que subas al púlpito alguna vez; pues habiendo alcanzado la prebenda á título de orador *feroce*, no debes dar pretexto á que digan que te concedieron la canonjía por cierta dama y que no predicabas ni un pimiento.

Conque alza *pá* arriba, *chiquiyo*, y á desmentir á esos murmuradores.

Se ha eclipsado del pueblo de B..., concejo de Mieres, una joven de veinte años, sin que hasta ahora se sepa su paradero.

Hay motivos para sospechar que el cura conoce á fondo este voluminoso asunto, y que reaparecerá la joven en estado de servir... para casa de los padres ó en la suya.

Se quejan los *cachorros* de cura del Seminario de Ciudad-Real, de que les cobran seis reales (trimestre adelantado) por la bazofia intelectual y culinaria que allí les propinan.

Pues ¿qué querían, estudiar para curas y que los tratasen como á personas?

Con pretexto de regalar una túnica y un manto á San Juan Evangelista, los curas de Valverde del Camino rifan una pulsera, habiendo vendido ya numerosas papeletas.

Y vamos *timando* y vamos viviendo.

El *sotana* de Consolación del Sur (Cuba), cobró por el entierro de un niño veinticinco pesos, y cuando los tuvo en el bolsillo dijo que ni él ni el *sacris* asistían. Y, efectivamente, no asistieron.

Matagás robará con más peligro, pero no con más descaro.

Se disfrazó de cura el obispo de Guadalajara (Méjico), y la Policía dió con él en la Jefatura.

¿Qué líos se traerá cuando necesita largar los trapos de colores y echarse á la calle de negro? Á carne humana me huele.

Se ha verificado en Santos de la Humosa la inscripción civil del niño Saladino Plaza.

Nuestra enhorabuena á su padre, correligionario nuestro y convencido libre-pensador.

## SERVICIO TELEGRÁFICO

Madrid.—Presbítero F. G... monaguillo... ¡Horror!  
—Basta.

## PALOS Y PEDRADAS

Con el fin de cortar los graves perjuicios que se irrogan al comercio de vinos con Francia, que atraviesa tan grave crisis á causa de las falsificaciones, se va á constituir una asociación titulada *La Unión de Propietarios vinícolas*, bajo la dirección de D. Joaquín Martín de Olfas, ex-diputado y ex-director de *El Globo*.

La importancia de esa asociación en las presentes circunstancias para los productores de buena fe, se alcanza á todo el mundo.

Los que quieran adquirir detalles sobre la formación de aquella sociedad, pueden dirigirse al Sr. Olfas, 195, boulevard Pereire, París.

Y también por telegramas, con la dirección: Olfas.—Paris-Bercy.

El cura de San Gil de Sevilla ha negado la certificación de buena conducta que solicitaba á la señorita Doña Josefa Montánchez para poder ingresar en la Escuela Normal de Maestras, á pretexto de que su padre, honradísimo como pocos, es libre-pensador.

Era la única confirmación que necesitaba esa señorita para que todos proclamen ahora lo que nadie negó nunca: que es más digna y honrada que todas las madres y hermanas de todos los *clerigerantes* habidos y por haber.

Entre los fanáticos que asistieron á las funciones religiosas de Lugo y se jalearon con el cabildo las *peteneras* sacras, había dos republicanos... nominales: un tal Pepe Carballo y D. Aureliano J. Pereira, propietario y director respectivamente del periódico federal *El Regional*, que tantas campañas riñó contra los reaccionarios y contra algunos actos del obispo.

Judas resultaría en estos tiempos un prototipo de honradez y dignidad; pues si bien fué traidor, tuvo luego conciencia de su crimen y se quitó de en medio.

## CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Ventas de Huelma.—J. B.—Como no es usted suscriptor ni lo recomienda persona conocida nuestra, no puedo publicar la *flor* que me envía sobre el cura de ese pueblo, ni averiguar á qué casa va en sus frecuentes viajes á Granada.

Tafalla.—Tengo más datos aún de los que usted me da del jefe clerical de esa estación, que haré públicos si persiste en prohibir la venta de EL MOTÍN.

## IMPRENTA POPULAR

4 — PLAZA DEL DOS DE MAYO — 4

En este Establecimiento, surtido de nuevos, abundantes y selectos caracteres, se hace toda clase de trabajos tipográficos, estadística, obras de lujo, científicas, etc., con el esmero, corrección y exactitud que tiene acreditado.

## ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

## OBRAS NUEVAS

## LO QUE SON LOS CURAS

POR EL CURA

JUAN MESLIER

PRECIO: DOS PESETAS

## TIGRE TONSURADO

(NOVELA DE EL MOTÍN)

PRECIO: UNA PESETA

## MAGNÍFICO RETRATO AL CROMO

DE

## D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos á esta Administración, los corresponsales y los libreros las recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

## MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4